

LA HISTORIOGRAFÍA DE LA MUERTE: TRAYECTORIA Y NUEVOS HORIZONTES

Lourdes Mateo

Hace más de medio siglo las inquietudes de los historiadores se enriquecieron tras superar la dependencia esclava del acontecimiento concreto e introducirse en un substrato reivindicado por diversas disciplinas como la psicología, la sociología o la antropología.⁽¹⁾ Este potencial renovador se concretó en la denominada historia de las mentalidades (o antropología histórica o historia sociocultural) que ha procurado introducirse en el universo mental del hombre. Temas hasta entonces poco usuales se han convertido en importantes centros de interés: la sexualidad, las clases marginales, la delincuencia, el miedo, la fiesta, la muerte... constituyen una pequeña muestra de todo un amplio abanico de posibilidades temáticas.

De entre las diversas parcelas temáticas, la muerte se ha situado en la palestra de las preferencias.

1. Los pioneros.

Sin duda, la escuela francesa ha sentado las bases de los nuevos estudios a partir de los trabajos, citados insistentemente como modelos aunque desgraciadamente a menudo mal imitados, de Michel Vovelle y de Philippe Ariès. No obstante, con anterioridad a estas

¹.- Nos referimos a algunas obras puntuales y convertidas, ya infelizmente, en clásicas: HUIZINGA, J., *El Otoño de la Edad Media*, Harleem, 1919 (edición española en Alianza Editorial, Madrid, 1976) o BLOCH, M., *Les Rois thaumaturges*, Armand Colin, París, 1924, entre otras.

investigaciones publicadas en la década de los años 70, los estudios de dos autores sentarían precedente. Nos referimos a Groethuysen y a Tenenti. El primero publicó en el año 1927 una obra donde analizaba, además de otros aspectos, la actitud ante la muerte de la burguesía basándose en la información que le ofrecían los sermonarios y obras de predicación fundamentalmente.(2)

Por su parte, Tenenti publicó un libro que sorprendió por sus originales planteamientos.(3) El arte y la literatura constituyen el corpus documental que le permite, haciendo hablar a la élite, reconstruir la mentalidad colectiva de los siglos XIV, XV y XVI en Italia y Francia pese a que existen alusiones a otros estados europeos. La diferencia, sin embargo, con los objetivos que se propone la actual historia de las mentalidades es evidente: aquí los protagonistas son los poetas, nobles, burgueses, intelectuales, reformadores y teólogos, no aquella masa anónima de población que forman la "intrahistoria", recordando una expresión de Unamuno que siempre hemos creído muy afortunada. Aunque el empleo de las fuentes cualitativas es prioritario, Tenenti fue también un pionero a la hora de reivindicar el papel del testamento. El ideal de la vida en el Renacimiento y la cultura macabra son analizados magistralmente por el historiador italiano. Si bien, resulta de una gran lucidez su análisis sobre el origen no cristiano o popular de las representaciones macabras -tanto en relación a la iconografía surgida desde mediados del siglo XIV a las danzas de la muerte y a otros tipos como los "Trionfi"- y la diferenciación con el *Ars Moriendi*, única fuente plenamente cristiana, faltaría una mayor imbricación con la influencia que estas representaciones marcan sobre los diversos estamentos sociales y una mayor profundización entre las relaciones de las dos vertientes de nuestra cultura, la popular y la cristiana, continuamente interrelacionadas y que configuran la religiosidad popular. Nada de ello pone en duda el incuestionable valor analítico y

2.- GROETHUYSEN, B., *La formación de la conciencia burguesa en Francia durante el siglo XVIII*, F.C.E., Madrid, 1981.

3.- TENENTI, A., *Il senso della morte e l'amore della vita nel Rinascimento*, Giulio Einaudi editore, Turín, 1957. En el año 1989 volvió a ser editada añadiendo una interesante conclusión donde Tenenti se plantea el papel y evolución de la historia de las mentalidades y la metodología utilizada; Ariès y Delumeau son especialmente cuestionados por el tratamiento sincrónico de la historia. Reflexiona, asimismo, en torno a las conflictivas relaciones entre la antropología y la historia y aboga por una colaboración en la que ninguna de las dos disciplinas pierda su esencia. No podríamos dejar de citar otra obra anterior de Tenenti, *La vie et la mort à travers l'art du XVI siècle*, Armand Colin, Paris, 1952, basada en documentación literaria e iconográfica.

erudito de la obra. Es interesante, asimismo, destacar las peculiaridades regionales que plantean diferentes expresiones del tema macabro; así, si bien en Alemania o Francia adquirió un mayor patetismo -constantes representaciones de cadáveres en estado de descomposición-, en Italia, por el contrario, no fue habitual e incluso -especialmente desde 1450- se introduce una nueva mentalidad que intentaba conciliar el pensamiento cristiano con la concepción laica de la vida -los "Trionfi" de Petrarca son el ejemplo básico-.

No podemos dejar de mencionar a François Lebrun entre los pioneros.⁽⁴⁾ Su trabajo sobre Anjou apareció en el año 1971, el mismo en que Vovelle presentaba su tesis doctoral. Pese a no poder considerar su estudio propiamente centrado sobre el análisis de las vivencias religiosas ya que su punto de partida es un planteamiento demográfico que se apoya en un notable basamento cuantitativo, Lebrun se introduce en todo aquel conjunto de comportamientos que rodean a la muerte: el mundo de la medicina -popular y culta- y las actitudes religiosas. A través de un tratamiento cualitativo de la documentación -sermones, catecismos, estatutos sinodales, literatura popular, testamentos- llega a plasmar conclusiones no demasiado alejadas de las planteadas por su colega Vovelle. Lebrun observa un cierto inmovilismo de las estructuras sociales y mentales -religiosas y parareligiosas- que sólo se verá modificado en el siglo de las Luces cuando, a partir de la década de los años 70, percibe un fenómeno de laicización y de debilitamiento del sentimiento religioso, producto de la influencia ilustrada que despoja de familiaridad toda relación con el elemento sagrado.

Michel Vovelle es indiscutiblemente el investigador que más acólitos ha conseguido. Su estudio sobre la Provenza del siglo XVIII estableció las bases de lo que serían en adelante los estudios sobre la muerte. Vovelle redescubrió las fuentes notariales, los testamentos fundamentalmente, permitiendo a no pocos investigadores continuar un camino firmemente trazado. Pese a que el investigador francés es reconocido como el padre de la metodología serial testamentaria, seríamos injustos si no reconociésemos en Vovelle muchos más méritos. El historiador galo ha profundizado no sólo en las fuentes cuantitativas sino también en las cualitativas, además de teorizar sobre su papel y significación ejerciendo una autocrítica constante. Es justamente en su obra *Ideologías y mentalidades* donde Vovelle plantea su

⁴.- LEBRUN, F., *Les hommes et la mort en Anjou aux 17 et 18 siècles*, Mouton, París, 1971.

posicionamiento teórico sobre la muerte.⁽⁵⁾ La historia de la muerte se ha de contemplar como vertical, formada por tres niveles interrelacionados: la "muerte sufrida" o cifras demográficas, la "muerte vivida" o toda la red de ritos y ceremonial que acompañan al fenómeno, y el "discurso sobre la muerte" que estructura de forma consciente aquello que de inconsciente tenía el estrato anterior y que varía según las épocas históricas. Para Vovelle la muerte no es acrónica ni inmóvil sino que es un hecho que ha de ser estudiado dentro de la "longue durée" inscrita en las grandes evoluciones seculares o pluriseculares que varía en un progreso a saltos cuando se producen crisis de sensibilidad que afectan a todos los valores de la sociedad.

Sin embargo, Vovelle es conocido como el autor de la obra *Piété baroque et déchristianisation en Provence au XVIII siècle*.⁽⁶⁾ Este estudio, que fue presentado en el año 1971 como tesis doctoral en la Universidad de Lyon, sería publicado el año 1973. No era ésta la primera toma de contacto con el tema de la muerte. En efecto, en el año 1970 publicaba en colaboración con su esposa Gaby Vovelle, desaparecida poco después prematuramente, *Vision de la mort et de l'au-delà en Provence*.⁽⁷⁾ Es ésta una obra de gran interés que muestra cómo es posible utilizar la metodología cuantitativista con un objeto de trabajo tradicionalmente de análisis cualitativo. El matrimonio Vovelle utiliza la iconografía para penetrar en el más allá a través del análisis de los altares de las almas del purgatorio pero su visión se aleja de los estudios iconográficos clásicos desarrollados por historiadores del arte para culminar en la significación devocional de los elementos observados. Esta investigación iconográfica le permite, por una parte, conocer la curva de implantación de la creencia en el purgatorio que ve perfectamente enraizada en el culto popular después de la reforma tridentina pese a haber estado ya afirmada en el Concilio de Florencia de 1439, y, por otra, observar cómo la devoción en el purgatorio se alimenta de toda una red de creencias colectivas populares que el mismo

⁵.- Publicada en castellano por la editorial Ariel en el año 1985. La versión francesa data de 1982 encargándose de la publicación la Librairie François Maspero de París. El capítulo "Sobre la muerte" forma parte del dossier aparecido en la revista *L'Avenç*, nº 78, 1985, pp. 48-75.

⁶.- VOVELLE, M., *Piété baroque et déchristianisation en Provence au XVIII siècle*, Librairie Plon, 1973. Posteriormente, apareció una edición abreviada en ediciones du Seuil, París, 1978.

⁷.- VOVELLE, G. et M., *Vision de la mort et de l'au-delà en Provence du XVe au XIXe, d'après les autels des âmes du Purgatoire*, Armand Colin, Cahiers des Annales, nº 19, París, 1979.

cristianismo trataba de aculturizar. Ciertamente, esta segunda conclusión asumía más un nivel de planteamiento inicial que debería haberse profundizado; sin embargo, significaba una decisiva aproximación a los temas de religiosidad popular que nunca se deberían de desvincular de cualquier estudio que se proponga diseccionar las vivencias y formas rituales del culto cristiano.

No obstante, el verdadero punto de referencia sería la obra publicada en el año 1973 sobre el proceso de descristianización acaecido en Provenza durante el siglo XVIII.⁽⁸⁾ El estudio propone el análisis de un territorio amplio (a diferencia de muchos trabajos posteriores que han concretado un marco geográfico de un localismo excesivo hasta el punto que se nos plantean serias dudas respecto a su posible representatividad) con rasgos culturales e históricos comunes. Pese a todo, Vovelle define diversos temperamentos locales (lógicamente es impensable una total uniformización) ya que es posible establecer comportamientos diferenciadores entre las zonas occidentales y orientales, o entre el medio rural y urbano.

La metodología es básicamente serial a partir de la que será desde este momento la fuente estrella: el testamento. Sobre este documento, ampliamente utilizado con anterioridad por historiadores del derecho y de la historia social, estructura su trabajo seleccionando unos 2.000 testamentos como muestra definitiva después de haber consultado más de 18.000 protocolos. El esquema de desarrollo de la investigación es suficientemente conocido por todos: definición sociológica de los testadores, análisis de las fórmulas testamentarias, estudio del ritual barroco (la pompa, la sepultura, ofrendas, la demanda de misas...), el papel de las cofradías, conventos y parroquias, el sistema de la caridad y las obras de misericordia.

En relación a la cronología, distingue cinco fases. Antes de 1680 pese a observar una serie de rasgos definidores de la piedad barroca (riqueza de fórmulas testamentarias y prácticas y devociones incrementadas) no considera todavía una implantación general, será a caballo de los dos siglos (1680-1710) cuando se producirá el momento de máxima expresión de las actitudes barrocas sobre la muerte. Entre 1710 y 1740 asistimos a un proceso de estabilización, a una pausa que parece evolucionar hacia la laicización tal como se detecta en las fórmulas testamentarias; esta estabilización permite retornar a un estadio anterior en una especie de efímera reconquista devota durante los años 1740-1760 que desemboca, incontenible, en la fase de 1760-1790 cuando

⁸. - *Piété baroque... op. cit.*

la consumación de la descristianización en el contexto de la Revolución es ya un hecho evidente.

Sobre el mismo período cronológico publicaba el año 1974 una pequeña obra *Mourir autrefois...*, muy pocas veces citada.⁽⁹⁾ Planteada sobre fuentes cualitativas, es una obra verdaderamente deliciosa que, basándose en una estructura reiterativa (comentario y cita), permite al autor francés demostrar que es capaz de trabajar sobre documentos no susceptibles de ser serializados, y que la historia de la muerte ha de ser abordada asimismo a través de otras fuentes, tal como Vovelle ha afirmado en numerosas ocasiones, aunque, posiblemente de forma intencionada, se haya olvidado a menudo. Concretamente, en el prólogo afirma: "*La mort vécue, en transition parfois insensible, nous fera accéder à des sources "qualitatives" beaucoup plus diversifiées*".⁽¹⁰⁾ Literatura, libros de hagiografía, *ars moriendi*, sermonarios, reglas de cofradías, entre otros, sirven a Vovelle para ampliar el conocimiento del sentimiento religioso.

Sus planteamientos sobre el tema que nos ocupa se proyectan en un abanico cronológico mayor con la publicación de una obra de síntesis: *La Mort et l'Occident de 1300 à nos jours*.⁽¹¹⁾

Philippe Ariès es el otro gran estudioso de la temática sobre la muerte. En realidad, él fue el iniciador desde su posición en solitario, marginado (o automarginado) por la escuela de los Annales. Tan criticado como reconocido, Ariès plantea una metodología de trabajo radicalmente diferente a Vovelle que ha tenido muchos menos adeptos pese a haber estado más traducido en España que su homónimo francés.

Ante las investigaciones de Ph. Ariès hay que plantearse dos cuestiones, por una parte, las fuentes utilizadas, y, por la otra, su conceptualización del sistema de la muerte.⁽¹²⁾ En relación a las fuentes, Ariès nos aporta una numerosa y muy sugerente riqueza documental (literatura, libros de piedad, iconografía, romances

⁹.- VOVELLE, M., *Mourir autrefois. Attitudes collectives devant la mort aux XVIIe et XVIIIe siècles*, Editions Gallimard/Julliard, París 1974.

¹⁰.- *Ibidem*, pág. 11.

¹¹.- Fue publicada por Gallimard, París, 1973.

¹².- ARIES, Philippe, *L'Homme devant la Mort*, Editions du Seuil, Col. "Points Histoire, París, 1985, 2 vols. Existe una traducción castellana en la Editorial Taurus, Madrid, 1983. El libro *Essais sur l'histoire de la mort en Occident du Moyen Age à nos jours*, Editions du Seuil, París, 1975 constituye el precedente de la obra anterior -en realidad expone las mismas conclusiones- y es el resultado de la publicación de cuatro conferencias pronunciadas en el año 1974 en la John Hopkins University.

populares, *ars moriendi*, testamentos, legislación...) que proporciona un gran atractivo a su obra. Sin embargo, el tratamiento, individual y no sistemático, resta méritos a sus conclusiones. Ariès plantea un esquema de la muerte aplicable a cualquier época histórica porque para el historiador francés la muerte es acrónica y el sentimiento que experimentan los hombres ante el fenómeno se repite insistentemente a lo largo de la historia. Es el ejemplo, tantas veces citado, que equipara la muerte de la *Chanson de Roland* con la del campesino ruso de *Ivan Ilich* de Tolstoi. Por otra parte, su planteamiento resulta un tanto ambiguo pues únicamente la primera fase, la denominada "muerte domesticada" que abarcaría hasta los siglos XI-XII, se inscribe en la sincronía. En las siguientes etapas, la "muerte propia" (siglos XII-XVIII), la "muerte lejana y próxima" (que coexiste con la anterior en el siglo XVIII), la "muerte ajena" (el Romanticismo) y la "muerte invertida" (la contemporaneidad), Ariès entra en la diacronía tal como afirma: "...nous entrerons dans la diachronie: quels changements ont, au Moyen Age, à partir du XIII^e siècle environ, commencé à modifier l'attitude achronique devant la mort." (13)

Sin embargo, esta diacronía es ciertamente peculiar porque coexisten las actitudes ante la muerte dentro del marco que él denomina "inconsciente colectivo" y que podríamos definir como aquel nivel de la conciencia donde se hallan los sueños y las actitudes y ritos que los expresan no sometidos al dominio de los cambios históricos. Pensamos en el peligro de afirmar la existencia de un componente humano que ni los condicionamientos sociales, económicos, políticos o religiosos pueden modificar. ¿Cómo no pensar que las actitudes se transforman en determinados momentos de crisis o por determinadas influencias religiosas! ¿Cómo podríamos entender la cultura macabra de finales del siglo XV o la piedad contrarreformista si no fuera por estas transformaciones coyunturales? Estamos de acuerdo con Vovelle cuando afirma que la muerte es histórica y que "todas las representaciones de la muerte están sumergidas en un contexto o en un baño cultural que es justamente el entramado de la historia". (14)

En cualquier caso, esta crítica no resta mérito al incalculable valor de la obra de Philippe Ariès. El cuantioso y cautivador aparato documental utilizado invita a su lectura y nos permite encontrar constantes motivaciones.

¹³. - *Essais sur...*, op. cit. pág. 22.

¹⁴. - *Ideologías y...*, op. cit., pág. 106.

2. La evolución de los estudios sobre la muerte: la continuación de los pioneros.

2.1. La historiografía de la muerte en Europa.

La subyugación que los estudios de Vovelle y Ariès causaron se dejó notar rápidamente. Toda una serie de investigadores de primera línea se interesaron por el tema intentando abarcar la historia de las actitudes ante la muerte desde una perspectiva que denominaremos clásica ya que se plantea un tratamiento global sin incidir en aspectos que forman parte del complejo mundo de la muerte y que serían susceptibles de configurar una investigación monográfica; estamos pensando en temas como la idea del más allá, la identificación entre almas y fantasmas como claro reducto de la religión pre-cristiana; el suicidio, y un largo etcétera.

Tres son los investigadores que, muy particularmente, consideramos dignos de mención. Nos referimos a Robert Favre, Pierre Chaunu y Alain Croix.

Robert Favre es autor de una obra sobre la muerte para el período del siglo de las Luces.⁽¹⁵⁾ Mediante documentación no serial-literatura y obras filosóficas fundamentalmente- y a través de una relativa sistematización temática, cuestiona las actitudes de las élites -la inmersión en las clases populares es escasa- en el marco de una coyuntura de transformación. La muerte, afirma Favre, ha perdido su prestigio pero la preocupación continúa existiendo, si bien teñida de inquietud filosófica, y configura en el hombre de letras una conciencia ante la muerte que se convierte en una misión sublime que la inviste de un carácter religioso.

Pierre Chaunu, por su parte, se sitúa en una posición intermedia entre las dos tesis básicas en referencia a la conceptualización metodológica. De una estructura compleja, su trabajo fue el fruto de una investigación en la que participaron unas 60 personas que surgió a propósito de la celebración de un seminario en la Sorbona realizado desde 1971 a 1976.⁽¹⁶⁾ El ámbito cronológico abarcó un amplio período, desde 1550 al año XIII de la Revolución. Casi 10.000

¹⁵.- FAVRE, R., *La mort au siècle des Lumières dans la littérature et la pensée françaises*, Presses Universitaires de Lyon, 1978.

¹⁶.- CHAUNU, P., *La mort à Paris (XVIe, XVIIe, XVIIIe siècles)*, Fayard, París, 1978. Un resumen de este trabajo es el que constituye su artículo: "Mourir à Paris (XVIe-XVIIe-XVIIIe)" en *Annales*, 1976.

testamentos, 1.500 inventarios post-mortem, numerosa literatura de preparación para la muerte y miles de estampas constituyen el ingente corpus documental de la obra. Después de una erudita primera parte donde analiza la teoría de la muerte cristiana -especialmente apasionante resulta su explicación de la noción del Purgatorio a caballo entre el concepto teológico y las culturas pre-cristianas-, entra en el análisis de las pesquisas documentales. Los resultados no se alejan de las conclusiones de Vovelle. En efecto, Chaunu afirma que "nos courbes parisiennes recouvrent tellement bien les courbes provençales de Michel Vovelle, qu'on peut les confondre".(17) Observa, pues, cómo un carácter más intimista de la muerte substituye a la muerte socializada alrededor de 1750. El discurso testamentario se irá vaciando progresivamente y desaparecerán las invocaciones y alusiones religiosas diversas. Sin embargo, la interpretación final difiere en los dos historiadores. Si bien para Vovelle era un fenómeno de descristianización el que se traslucía de los silencios de los testamentos, para Chaunu la causa es un refugio en la intimidad y en la confianza familiar.

Si hubiéramos de buscar una investigación donde el tratamiento de las fuentes cualitativas y cuantitativas fuese paralelo y equilibrado sería, sin duda, la obra de Alain Croix.(18) Publicación que recoge su tesis doctoral, es éste un trabajo excepcional que, en nuestra opinión, reúne lo que cualquier estudio sobre las repercusiones de la muerte en la vida y el pensamiento humanos debería tener. Al ámbito geográfico, siempre sugerente, de la cultura bretona, es necesario añadir unas coordenadas cronológicas no habituales -los siglos XVI y XVII. De las particulares relaciones entre la cultura popular, el cristianismo pre-tridentino y el cristianismo post-tridentino, surge un corpus ideológico y vivencial que configuran la Bretaña en un territorio peculiar.

Croix no se conforma con analizar estas estructuras mentales sino que desciende al nivel demográfico y económico -que denomina la "muerte en cifras"-, contempla la muerte en sus aspectos materiales -la guerra, el hambre, las epidemias, la sanidad- hasta culminar en un "essai sur la culture macabre". Y en esta tercera parte realiza un extensísimo recorrido por los rituales y ceremoniales fúnebres, la concepción del más allá y los mecanismos para conseguir el Paraíso -la caridad, las oraciones, las misas, las devociones a los santos intermediarios...-, las actitudes -esperanza, temor, angustia...-, todo

17.- "Mourir...", *op. cit.*, pág. 42.

18.- CROIX, A., *La Bretagne aux 16 et 17 siècles. La vie, la mort, la foi*, 2 vols., Maloine, ed., París, 1981.

bajo el control de los hombres de la Iglesia, de la Iglesia pedagoga, en palabras de Croix, que hace llegar su mensaje de sumisión.

En cuanto a las fuentes utilizadas, el investigador francés realiza un minucioso análisis metodológico después de comprobar que, a causa de la escasa difusión de la práctica testamentaria bretona pero también por las características singulares de esta cultura que, por ejemplo, ha dejado una huella iconográfica notable, urgía una posición más ambiciosa en relación a la tipología documental. Así, a los 1.720 testamentos hay que añadir registros parroquiales, de hospitales, diarios y libros familiares, libros de cofradías, fuentes orales -tradiciones, teatro popular-, fuentes eclesiásticas -visitas pastorales, manuales de confesión, catecismos, constituciones sinodales, *ars moriendi*...- y, muy destacadamente, fuentes iconográficas -nichos, lápidas, retablos, mobiliario, pinturas, vidrieras...-.

Por último, destacamos dos trabajos que por su estructura pueden ser introducidos en este apartado que hemos denominado "clásico". El primero es la obra del historiador medievalista Jacques Chiffolleau.¹⁹ Su investigación significó el vaciado de 5.400 testamentos correspondientes a los años 1320-1480 de la región de Aviñón. Para Chiffolleau el testamento contribuyó a imponer la "imagen de sí mismo" y se convirtió en el instrumento de una conquista y de una liberación: la del individuo frente al grupo. Interesado en considerar la muerte desde la perspectiva de la historia social de la religión, el historiador francés considera que se produce un cambio radical de las imágenes mentales a mediados del siglo XIV como consecuencia de la modificación de las actitudes en el grupo familiar, fenómeno relacionado con las crisis epidémicas que, según Chiffolleau provocaron un afianzamiento de la idea de la afectividad. Es difícilmente aceptable una afirmación similar con la única base de las fuentes testamentarias. Son muchos los puntos débiles de su hipótesis, pero especialmente se nos plantea una pregunta, si fuera cierta esta modificación de la conducta familiar sólo detectable a través de los testamentos, ¿Cómo es posible que otras representaciones de la muerte no testamentarias -iconográficas, literarias- no lo reflejen en absoluto?

El segundo y tan comúnmente citado estudio de MacManners contempla el cambio de actitudes ante la muerte en la Francia del siglo

¹⁹.- CHIFFOLEAU, J., *La comptabilité de l'au-delà. Les hommes, la mort et la religion dans la région d'Avignon à la fin du Moyen Age*, Ecole française de Rome, Roma, 1980.

XVIII a partir de un rico fondo documental cualitativo.(20) McManners hace caer sobre la filosofía ilustrada el peso de una transformación que acentúa el valor de la vida, tan menospreciada en las concepciones cristianas contrarreformistas. La posición de McManners queda bien explícita en estas frases: "gli esponenti dei Lumi tentarono di bandire il timore della morte e anche quello del futuro giudizio rivalutando la natura umana e giustificandola come essenzialmente capace di bontà; e parimenti svalutarono il momento della morte accentuando el valore della vita".(21) De vivencia colectiva, la muerte se transforma progresivamente en un drama limitado al ámbito privado. Si bien la obra adolece de una cierta capacidad de análisis diacrónico, el investigador de Oxford consigue mostrar una visión amplia de los fenómenos demográficos y sanitarios y profundiza tanto en el nivel de las prácticas concretas -exequias y rituales diversos- como en el del debate filosófico suscitado entre las diferentes tendencias ideológicas. En el interés etnológico, por la frecuente referencia a la cotidianidad, radica la diferencia principal con el trabajo que contemplábamos líneas atrás de Robert Favre; pese a todo, la alusión al comportamiento de las clases populares no deja de ser todavía meramente puntual y las élites continúan configurándose en casi exclusivas.(22)

²⁰. - MCMANNERS, J., *Morte e illuminismo. Il senso della morte nella Francia del XVIII secolo*, Il Mulino, Bolonia, 1984 (*Death and the Enlightenment*, Oxford University Press, 1981).

²¹. - *Ibid*, pág. 303.

²². - Evidentemente, la producción europea sobre la muerte es mucho más numerosa. Sin embargo, pensamos que han sido citados los estudios más innovadores y significativos en este tipo de estudios globales. No obstante, hacemos referencia a un par de artículos cuya lectura, si no imprescindible, sí resulta interesante tener en cuenta. GOUJARD, P., "Echec d'une sensibilité baroque: les testaments rouennais au XVIIIe siècle" en *Annales E.S.C.*, n° 1, 1981, pp. 26-43; BROOKE, J.L., "Enterrement, baptême et communauté en Nouvelle-Angleterre (1730-1790)" en *Annales E.S.C.*, n° 3, 1987, pp. 653-686.

2.2. La historiografía de la muerte en España.(23)

Con cierto retraso también entre nosotros se ha dejado notar el influjo de Thánatos. Pese a que el alud de trabajos no se produce hasta la década de los años 80, sería injusto olvidar el papel pionero de Barreiro Mallón cuando presentó en el año 1973 un trabajo sobre la utilización sistemática de la fuente testamentaria.(24). Posteriormente, coloquios, seminarios y conferencias demostraron que la muerte se había convertido en un estudio frecuente. De todos estos encuentros, el *II Coloquio de Metodología Histórica Aplicada*, celebrado en 1982 bajo la dirección de Antonio Eiras Roel, significó la prueba de madurez para demostrar que en España se habían asumido las investigaciones y poner de manifiesto la atracción que ejercía en historiadores vinculados a los estudios culturales o sociales como es el caso de R. García Cárcel o de P. Molas.(25) Siguiendo un proceso "in crescendo", el *I Encuentro sobre religiosidad popular* celebrado en Sevilla en el año 1987,(26) puso de manifiesto la difusión del tema entre los jóvenes investigadores; muchos de los trabajos son, en efecto, pequeñas muestras de investigaciones más amplias en curso de realización que posteriormente han fructificado en tesis doctorales.(27) Revistas especializadas se

²³.- Somos conscientes del carácter limitado de la relación bibliográfica que sigue a causa tanto del desconocimiento de ciertas publicaciones de escasa difusión como por la imposibilidad de acceder a la consulta de tesis y tesinas inéditas.

²⁴.- BARREIRO MALLÓN, B., "El sentido religioso ante la muerte en el Antiguo Régimen. Un estudio sobre archivos parroquiales y testamentos notariales" en *I Jornadas de Metodología Histórica Aplicada*, Universidad de Santiago de Compostela, 1975, pp. 181-197.

²⁵.- GARCÍA CARCEL, R., "La muerte en la Barcelona del Antiguo Régimen (Aproximación metodológica)", pp. 115-124 y MOLAS RIBALTA, P., "Religiosidad y cultura en Mataró (siglo XVIII)", pp. 95-114, en *II Coloquio de Metodología Histórica Aplicada*, t. II, Universidad de Santiago de Compostela, 1984.

²⁶.- Este encuentro, fruto de la colaboración de antropólogos e historiadores, se editó en tres volúmenes por la Editorial Anthropos en el año 1989 bajo el título de *La religiosidad popular*. El segundo de estos volúmenes, subtítulo "Vida y muerte: la imaginación religiosa", reúne un conjunto de trabajos que más adelante diseccionaremos.

²⁷.- Tampoco queremos olvidar el seminario organizado por la Universidad Internacional Menéndez Pelayo en Sevilla durante el año 1986 dirigido por León Carlos Álvarez Santaló bajo el título de "El ritual de la muerte como conducta y síntesis en la historia" que contó con la presencia de Robert Favre, Alberto Tenenti y Michel Vovelle.

hicieron eco del tema organizando números monográficos que cumplieron a la perfección con su papel difusor.(28)

La aproximación al estudio de las actitudes ante la muerte en España ha privilegiado la utilización de los testamentos en el marco metodológico vovelliano. Sin embargo, y aunque con una notable diferencia numérica, es posible hallar un cierto número de publicaciones que rompen el monopolio testamentario. Se trata, o bien de trabajos que recurren al análisis de una sola fuente, o bien de investigaciones que se proponen diseccionar un único aspecto, sean las cofradías, la construcción de cementerios o la tipología artística de las sepulturas.

No encontramos, sin embargo, trabajos de la magnitud o la riqueza de los que hemos mencionado para el caso de la producción europea ni tampoco de los que analizaremos en el último apartado de nuestro artículo. ¿Tal vez nos movemos todavía en el terreno de la acomodación a la nueva historiografía? o, ¿más bien, los autores se han refugiado en una estructura sencilla que facilita unos resultados rápidos? En cualquier caso, la contemplación del panorama bibliográfico español es bastante deprimente: faltan las innovaciones y los planteamientos son de un excesivo localismo. Por otra parte, las áreas objeto de estudio son, en una gran mayoría, urbanas, por lo que el desconocimiento del comportamiento religioso en los ambientes rurales sigue siendo la gran asignatura pendiente. En todo caso, han sido los antropólogos los que se han ocupado de las áreas rurales, mientras que para los historiadores la dispersión y escasez de las fuentes del ámbito rural ha constituido un problema irresoluble.(29)

²⁸.- AA.VV., "La mort a l'Antic Règim", *L'Avenç*, núm. 78, enero 1985, pp. 48-75; AA.VV., "Contactos con el más allá", *Areas*, Murcia, núm. 3 y 4, 1983, pp. 173-247; este monográfico, pese a la diversidad de calidad de los artículos publicados, ofrece un planteamiento interesante al pretender abarcar la muerte desde muy diversas perspectivas, desde el fenómeno demográfico a la representación pictórica, pasando por las sacudidas epidémicas.

²⁹.- Si bien queda fuera de nuestros intereses en este artículo las investigaciones antropológicas, no quisiéramos obviar algunos trabajos de carácter general y otros más específicos impregnados de esta disciplina. No nos cansaremos de recalcar la necesidad de la colaboración de la historia y la antropología; esperamos, pues, que la bibliografía, muy introductoria, que a continuación ofrecemos, sea útil: BAUDRILLARD, J., *El intercambio simbólico y la muerte*, Ed. Monte Avila, Caracas, 1980; BARCELO, J.A., "Elementos para una teoría de la muerte y los ritos funerarios" en *Ethnica. Revista de antropología*, nº 20, Barcelona, 1984, pp. 79-101; BUXO I REY, M^a J., "La inexactitud y la incerteza de la muerte: apuntes en torno a la definición de religión en antropología" en *La religiosidad popular*, vol. II, Ed. Anthropos, Barcelona 1989 (Muy especialmente recomendamos el

Pero, repasemos los trabajos aportados por las diferentes áreas geográficas españolas y empecemos por Galicia que se convirtió en pionera con el ya comentado trabajo de Barreiro Mallón.⁽³⁰⁾ La escuela que el investigador gallego estableció demostró la influencia de la historia social que en tiempos pretéritos había guiado sus trabajos.

González Lopo a través de un vaciado de 1.268 testamentos correspondientes a Tuy y Santiago y mediante un análisis de estructura clásica, es decir, siguiendo el orden de las cláusulas testamentarias, llega a conclusiones no demasiado alejadas de las de otras interpretaciones que sobre el siglo XVIII han hecho otros historiadores españoles.⁽³¹⁾ González Lopo no ve señales de un fenómeno de descristianización similar al caso francés sino que atribuye a diferentes causas la comprobación, clara por otra parte, del descenso en la demanda del número de misas y sufragios como podría ser un cambio en las estrategias religiosas que intentaría conseguir por otros medios -hábitos, altares privilegiados...- los mismos beneficios espirituales.

El trabajo de Ofelia Rey tiene el mérito de acotar el tema ya que el clero se convierte en su centro de interés pero se mueve en las mismas coordenadas generales.⁽³²⁾

volumen I, subtítulo "Antropología e Historia"); ELIAS, N., *La soledad de los moribundos*, FCE, Madrid, 1987; GUIART, J.(comp.), *Les hommes et la mort. Rituels funéraires à travers le monde*, Le Sycomore, París, 1979; MORIN, E., *El hombre y la muerte*, Kairos, Barcelona, 1974; THOMAS, L.-V., *Anthropologie de la mort*, Payot, París, 1980.

En relación al panorama español y a las investigaciones concretas, Galicia y el País Vasco se han destacado por méritos propios. Mencionaremos una muy reducida bibliografía. GARMENDIA LARRAÑAGA, J., *Costumbres y ritos funerarios en el País Vasco*, Ed. Txertoa, Donostia-San Sebastián, 1991; GONDAR PORTASANY, M., *A morte*, Cuadernos Museo do Pobo Galego 5, Sada, Ed. do Castro, 1987; LLINARES, M^a del M., *Mouros, ánimas, demonios. El imaginario popular gallego*, Akal Universitaria, Madrid, 1990 (Destacamos también la exhaustiva relación bibliográfica aportada por la autora); PEREZ DE CASTRO, J.L., "El origen de las ánimas y su presencia en la etnografía del Eo (Asturias)" en *RDTF*, XXXIV, 1978, pp. 273-290; véase, asimismo, las notas bibliográficas n. 45 y 47.

³⁰.- BARREIRO MALLÓN, B., "El sentido religioso...", *op. cit.*

³¹.- GONZALEZ LOPO, D., "La actitud ante la muerte en la Galicia occidental en los siglos XVII y XVIII " en *II Coloquio de Metodología Histórica Aplicada*, vol II, Universidad de Santiago de Compostela, 1984, pp. 125-137.

³².- REY CASTELAO, O., "El clero urbano compostelano a fines del siglo XVII: mentalidades y hábitos culturales" en *Historia social de Galicia en sus fuentes de protocolos*, Universidad de Santiago de Compostela, 1981.

Una investigación que supera los márgenes vovellianos es la obra de Manuel Núñez que analiza la muerte en la mentalidad nobiliaria.⁽³³⁾ Las fuentes iconográficas son complementadas con los testamentos que explicitan la realización material de los sepulcros.

La bibliografía asturiana no es muy abundante. Dos son los trabajos que merecen especialmente nuestra atención. El primero es de Barreiro Mallón;⁽³⁴⁾ planteado como un estudio del siglo XVIII, pone en relación, no obstante, datos de los otros dos siglos modernistas lo que lo convierte en un trabajo cuya globalidad contempla la larga duración.⁽³⁵⁾ Reflexiona sobre la representatividad del testamento cuestionando, muy acertadamente, la posibilidad de extraer reflexiones teológicas precisas a partir de fórmulas testamentarias -por ejemplo el caso de las encomendaciones- que ultrapasan el subconsciente colectivo de la comunidad, que desconoce el verdadero sentido, y se convierten en fórmulas estereotipadas, aunque sí transparentan una determinada sensibilidad común. Profundiza, en función del esquema clásico, sobre el cambio de tendencia religiosa que experimenta el siglo XVIII y que él ve ligado más a condicionamientos de tipo económico -la disminución del número de misas, por ejemplo- que a una mutación en las actitudes religiosas.

Roberto J. López es el autor de una tesis doctoral titulada *La sociedad asturiana durante el Antiguo Régimen. Mentalidad y cultura religiosa* presentada en el año 1987 y dirigida por el profesor Barreiro Mallón.⁽³⁶⁾ La publicación, síntesis de la tesis, nos presenta un estudio a un doble nivel: la muerte como experiencia individual y la muerte como experiencia colectiva -análisis de las cofradías- en los ámbitos geográficos de Gijón y Oviedo para el período moderno. Si bien nos adherimos por completo a su planteamiento inicial cuando afirma que la muerte es "una circunstancia a partir de la cual tratamos de reconstruir un comportamiento y un conjunto de actitudes vitales de

³³.- NUÑEZ RODRIGUEZ, M., *La idea de inmortalidad en la escultura gallega. La imagería funeraria del caballero, siglos XIV-XV*, Diputación Provincial de Orense, Pontevedra, 1985.

³⁴.- BARREIRO MALLÓN, B., "La nobleza asturiana ante la muerte y la vida" en *II Coloquio de Metodología Histórica Aplicada*, vol II, Universidad de Santiago de Compostela, 1984.

³⁵.- Datos que eran aportados a través del artículo, ya citado, de Barreiro Mallón, "El sentido religioso..."

³⁶.- Esta tesis doctoral se publicó en el año 1989, *Comportamientos en Asturias durante el Antiguo Régimen*, Silverio Cañada, editor, Gijón.

carácter religioso" (37) y expresa la necesidad de consultar fuentes de carácter diverso (en efecto, el autor utiliza constituciones sinodiales, bibliografía teológica, diversas series documentales de archivos parroquiales, inventarios, etc), pensamos que el resultado no llega a los ambiciosos planteamientos iniciales y se confirma en un trabajo de tipología clásica que, quizá, requeriría de una mayor interrelación en los aspectos tratados. Desconocemos, desgraciadamente, su tesis original, donde se incluye un tercer apartado que, muy probablemente, redondearía la imagen que el autor nos quiere ofrecer sobre el comportamiento global religioso. Pese a todo, se trata de una investigación muy valorable especialmente por la superación del mimetismo a que nos tienen acostumbrados otros investigadores al intentar seguir los dictados vovellianos. Roberto J. López cuestiona duramente la tesis de Vovelle, sobre todo, en cuanto a la teleología de sus conclusiones ya que cree que se deberían revisar y matiza que la aparente descristianización, que no confirma para el caso asturiano, puede ser un indicador de otras circunstancias.

El estado de la cuestión de los estudios realizados en el País Vasco coinciden con una característica que ya resaltábamos para el caso gallego: la preponderancia antropológica. Sin embargo y pese a la metodología utilizada, el historiador puede encontrar de gran significación los datos antropológicos que en la obra de José Miguel de Barandiarán son siempre motivo de una enriquecedora reflexión.(38) Julio Caro Baroja es el otro gran pensador que debemos situar en un estrato superior. La confluencia de intereses etnográficos e históricos hace de su obra un motivo de referencia constante. Hemos encontrado una inspiración especial en la lectura de la magistral *Las formas complejas de la vida religiosa (siglos XVI-XVII)*, densa investigación que, basada en una exhaustiva base documental analiza la religiosidad entendida como "la facultad de practicar una religión, dentro de las limitaciones individuales y sociales que le son impuestas a todo hombre

³⁷.- *Ibidem.* pág. 10.

³⁸.- Efectivamente, es de destacar, en general, la ingente obra de José Miguel de Barandiarán y, en particular, su artículo "Creencias y ritos funerarios en Orozco, Ziortza, Kortebuzi, Otazu, Ataun, Arano, Ziga, Otxagabia" *AEF*, 1923, III, pp. 5-12, 22-30, 36-43, 62-69, 112-138. Asimismo hacemos referencia de un encuentro sobre el tema: *Antropología de la muerte: símbolos y ritos*, Servicio Central de Publicaciones del Gobierno Vasco, Portugalete, 1986.

al nacer"(39) configurando un panorama complejo, heterogéneo y en absoluto monolítico de los comportamientos religiosos en la España moderna. La idea de Dios, la concepción e interiorización de la idea del diablo, la interacción de los elementos paganos, el anticlericalismo y los disidentes religiosos, la muerte..., nada escapa a esta completa visión del maestro vasco.(40)

Desde la perspectiva de los estudios antropológicos, William A. Douglass publicó en 1973 un estudio ya clásico sobre la muerte en Murélag, ampliable al contexto del País Vasco rural.(41) Douglass resalta la importancia de la muerte para la sociedad vasca y afirma que ningún otro acontecimiento genera mayor influencia.

En el terreno de la metodología puramente diacrónica, citar el trabajo de Juan Madariaga titulado *Actitudes ante la muerte en el valle de Oñati durante los siglos XVIII y XIX*.(42) La tesis de Madariaga consideramos que es una de las más completas investigaciones que se han llevado a cabo en nuestro país. Si bien prioriza las fuentes testamentarias, no desdeña otro tipo de recursos documentales cuantitativos como es el caso de censos de población o registros parroquiales que le posibilitan reconstruir la estructura demográfica y considerar la representatividad del testamento, o los inventarios y contratos protocolarios para dibujar la estructura económico-social, pero también cualitativos como los sermones o la documentación de cofradías. En resumen, se consigue una perfilada visión de un área geográfica, rural y urbana -de aquí la singularidad de este trabajo- en un período de profundos cambios -la ilustración, primero y, sobre todo, el liberalismo- que provoca una profunda transformación -por una compleja casuística mental y económica- en los sistemas de funeración, no sin obviar la alusión a la formación y origen de las actitudes ante la

³⁹. - CARO BAROJA, J., *Las formas complejas de la vida religiosa (siglos XVI-XVII)*, Akal, Madrid, 1978, y en Sarpe, Biblioteca de la Historia, Madrid, 1985 (edición a que haremos referencia en nuestro artículo), pág. 29.

⁴⁰. - La bibliografía de Julio Caro Baroja es extensísima. Citaremos únicamente aquellas obras más próximas temáticamente a nuestro trabajo. *Las Brujas y su mundo*, Alianza, Madrid, 1966; *Cuadernos de historia de la Medicina vasca*, Universidad del País Vasco, Bilbao, 1982; *De la superstición al ateísmo*, Taurus, Madrid, 1981; *Inquisición, brujería y criptojudasmo*, Ariel, Barcelona, 1974.

⁴¹. - DOUGLASS, W.A., *Muerte en Murélag. El contexto de la muerte en el País Vasco*, Barral, Barcelona, 1973.

⁴². - Tesis doctoral inédita, Universidad del País Vasco, Vitoria, noviembre, 1989.

muerte que para el caso del País Vasco encuentra numerosas reminiscencias en las culturas pre-cristianas.

El País Valenciano y Murcia también han contribuido, aunque no muy numerosamente, a perfilar el concepto de la muerte en la Edad Moderna. Conocemos el trabajo de Rafael Pla y Pedro Jover, basado en sus respectivas tesis de licenciatura, en el que analizan las perspectivas de utilización de las fuentes testamentarias en la población de Elche.(43) Alicante cuenta con el trabajo de M^a José García Gascón centrado en el tránsito del XVIII al XIX coincidente con las conclusiones generales de las investigaciones españolas: inexistencia del proceso de descristianización aunque disminución de las manifestaciones religiosas externas.(44) La investigación de Pere Saborit, tesis doctoral presentada en el año 1989, sobre una zona de Castellón, el Alto Palancia, tiene interés inicialmente por la cobertura de una área rural y por la rica aportación de conceptos teológico-doctrinales, sin embargo, la cuantificación domina la investigación -en casos que no vemos la necesidad como el listado de los nombres propios de los testadores a los que señala su origen- y olvida, a menudo, un mayor análisis.(45) Para el caso de Murcia, Antonio Peñafiel nos ofrece una obra que, como indica su título, sigue una estructura clásica pero que aporta interesantes comentarios sobre la concepción doctrinal católica.(46) De Anastasio Alemán tenemos conocimiento de dos publicaciones;(47) la primera -en la relación que ofrecemos- plantea conclusiones similares -descenso de los indicadores religiosos- a investigaciones del ámbito español sobre el siglo ilustrado; la segunda constituye un interesante

43.- JOVER, P. y PLA, R., "Los protocolos del Archivo Municipal de Elche: aplicaciones y posibilidades de trabajo" en *Revista de Historia Moderna. Anales de la Universidad de Alicante*, 3 (1983), pp. 359-382.

44.- GARCIA GASCON, M^a J., "El ritual funerario a fines de la Edad Moderna: una manifestación de la religiosidad popular" en *La religiosidad popular*, Ed. Anthropos, Barcelona, 1989.

45.- SABORIT BADENES, P., *Morir en el Alto Palancia. (La religiosidad popular a través de los testamentos. Siglos XVI-XVIII)*, Ayuntamiento de Segorbe, 1991.

46.- PEÑAFIEL, A., *Testamentos y buena muerte. Un estudio de mentalidades en la Murcia del siglo XVIII*, Academia Alfonso X el Sabio, Murcia, 1987.

47.- ALEMÁN, A., "Actitudes colectivas ante la muerte en Murcia durante el siglo XVIII" en *Cuadernos de Historia Moderna*, núm. 9, Universidad Complutense, pp. 95-120; ALEMÁN, A., "Sociabilidad, muerte y religiosidad popular. Las cofradías de Murcia durante el siglo XVIII" en *La religiosidad popular*, Ed. Anthropos, Barcelona, 1989, pp. 361-383.

análisis del fenómeno asociativo y de las relaciones de sociabilidad ejemplificadas en las cofradías.

Al inicio de este apartado de nuestro artículo hemos mencionado un número monográfico de la revista *Areas*.⁽⁴⁸⁾ Los diversos artículos no siempre tienen a la muerte como principal protagonista pero sí se ocupan de temas concomitantes y partiendo del universo mental del hombre de la Edad Moderna giran en torno a ella. Así, la peste, las ejecuciones o las cofradías son analizadas en esta publicación que, pese a la diferente calidad de los trabajos presentados, tiene el mérito de haber presentado una concepción global de los fenómenos de la religiosidad y la muerte.

El interior de la Península ocupará ahora nuestra atención. Toledo ha sido objeto de la investigación de Fernando Martínez Gil.⁽⁴⁹⁾ Tanto el planteamiento como los temas tratados y las fuentes consultadas nos parecen loables pues supera el panorama rutinario de la bibliografía española introduciendo una verdadera bocanada de aire fresco. La peste, la concepción de la buena muerte, la devoción a los santos, son algunos de los aspectos tratados a través de fuentes testamentarias -sin carácter cuantitativo-, literatura, representaciones pictóricas, obras de autores espirituales y diversas fuentes de carácter cualitativo. Pese a esta excelente premisa, el resultado no acaba de mostrar el modelo particular de Toledo y cae en una generalidad excesiva.

El resto de trabajos continúan la misma dinámica tradicional. Así, Máximo García analiza la religiosidad vallisoletana a partir de series documentales testamentarias;⁽⁵⁰⁾ Francisco Javier Lorenzo

⁴⁸.- Esta es la relación de los artículos del monográfico: AGUERA ROS, J.C., "En torno a un cuadro de Acebedo: su código de representación icónica"; CARRION GUTIERREZ, J.M., "Lectura de un sermón funeral", pp. 211-219; CERDAN, F., "El predicador y el poder", pp. 223-229; GONZALEZ CASTAÑO, J., "El apocalipsis en Mula en la primavera de 1648", pp. 189-191; LEMEUNIER, Guy, "Introducción" y "Los milagros de la Cruz. Yeste, mayo, 1614", pp. 177 y 195-198; MARTINEZ RIPOLL, A., "El San Juan Evangelista en la isla de Patmos, de Velázquez, y sus fuentes de inspiración iconográfica", pp. 201-208; MOLINA MARTINEZ, J.L., "Aspectos ideológicos y expositivos en la oratoria sagrada del siglo XVIII en Lorca", pp. 239-242; MUNUERA RICO, Domingo, "Cofradías y ceremonial de ejecuciones", pp. 245-247.

⁴⁹.- MARTINEZ GIL, F., *Actitudes ante la muerte en el Toledo de los Austrias*, Ayuntamiento de Toledo, 1984.

⁵⁰.- GARCIA FERNANDEZ, M., "Vida y muerte en Valladolid. Un estudio de religiosidad y mentalidad colectiva: los testamentos" en *La religiosidad popular*, Ed. Anthropos, Barcelona, 1989, pp. 224-243.

Pinar estudia Zamora en uno de los escasos trabajos enmarcados en el siglo XVI,⁽⁵¹⁾ y Leonor Gómez Nieto estudia el Madrid bajomedieval sobre una reducida muestra documental⁽⁵²⁾ aunque complementa los testamentos con constituciones sinodiales lo que le permite reconstruir aspectos tales como la agonía, la tipología de los cortejos fúnebres o los banquetes funerarios para acabar afirmando el triunfo de la muerte personal en la época bajomedieval. También para Madrid, pero situándose en una coordenada temática y metodológica diferente, es necesario citar el artículo de José Luis Galán Cabilla sobre el fracaso de las reformas ilustradas para modificar las costumbres funerarias tradicionales que, según el autor, es necesario atribuir a la característica actitud inmovilista que no pretendía más que cambiar superficialmente para no poner en peligro el orden social.⁽⁵³⁾

Andalucía cuenta, muy posiblemente, con el mayor número de estudios sobre el tema. De una calidad muy desigual podríamos, sin embargo, señalar unos rasgos generales con escasas excepciones: recurso a la fuente testamentaria, ámbito geográfico urbano y siglo XVIII en cuanto al período cronológico.

Las conclusiones de estos trabajos, que se proponen comprobar la descristianización detectada por Vovelle, son similares al resto de las investigaciones españolas que se han cuestionado el mismo objetivo: no se aprecia ningún descenso del sentimiento religioso. Existe, efectivamente, una disminución real de la expresión religiosa a través de las cláusulas testamentarias que se sitúa a finales del siglo XVIII si bien para M^a José de la Pascua, Cádiz experimenta esta proceso durante la primera mitad del siglo XVIII. El trabajo de esta investigadora merece un reconocimiento especial por la riqueza de sus razonamientos y conclusiones y por la variedad de fuentes documentales utilizadas.⁽⁵⁴⁾

⁵¹.- LORENZO PINAR, F.J., *Actitudes religiosas ante la muerte en Zamora en el siglo XVI: un estudio de mentalidades*, Instituto de Estudios Zamoranos "Florián de Ocampo" (C.S.I.C.), Diputación de Zamora, 1989.

⁵².- GÓMEZ NIETO, L., *Ritos funerarios en el Madrid medieval*, As. cultural Al-Mudayna, Madrid, 1991.

⁵³.- GALÁN CABILLA, J.L., "Madrid y los cementerios en el siglo XVIII: el fracaso de una reforma" en Equipo Madrid, *Carlos III, Madrid y la Ilustración*, Ed. Siglo XXI, Madrid, 1988, pp. 255-295.

⁵⁴.- De la PASCUA SANCHEZ, M^a J., *Actitudes ante la muerte en el Cádiz de la primera mitad del siglo XVIII*, Diputación Provincial de Cádiz, 1985.

Marion Reder para Málaga basa su obra en un minucioso análisis jurídico del documento testamentario aunque, a nuestro entender, desarrolla un esquema confuso.(55)

Córdoba es el punto de mira de Soledad Gómez;(56) siguiendo la metodología vovelliana llega también a dibujar un siglo XVIII sin variaciones devocionales notables respecto al período barroco.

Para Sevilla disponemos del trabajo de José Antonio Rivas con un núcleo de 908 testamentos y algunas fuentes que adquieren un carácter más secundario -libros de piedad, ordenanzas de cofradías, etc.(57) El caso particular sevillano es analizado en función de los testamentos para aquellos temas para los cuales los protocolos no son un buen espejo -la agonía, la exhibición del cadáver-, la investigación es excesivamente genérica. En sus conclusiones Rivas Alvarez afirma que "la impresión recibida apunta a una desvalorización del poder de mediación de sufragios, fundaciones y obras de caridad, fruto acaso de una concepción diferente del tiempo, más actual, que prima el corto plazo sobre la larga duración" (58) pese a continuar con el complejo ceremonial funerario barroco.

David González Cruz, por su parte, presentó su tesis doctoral en el año 1991 donde al estudio de la fuente testamentaria suma una segunda parte que por su planteamiento ambicioso cae en una excesiva generalidad -analiza las relaciones familiares, los sistemas de transmisión o la alfabetización en todos sus niveles-(59) En colaboración con Manuel José de Lara realizó una investigación vovelliana, recuento muy puntual, sobre un hospital sevillano durante el primer tercio del siglo XVIII.(60)

Jaén cuenta con el trabajo de Juan del Arco Moya que parte de 400 testamentos pero que se apoya continuamente en las constituciones

⁵⁵.- REDER GADOW, M., *Morir en Málaga. Testamentos malagueños del siglo XVIII*, Universidad de Málaga, 1986.

⁵⁶.- GOMEZ NAVARRO, S., *El sentido de la muerte y la religiosidad a través de la documentación notarial cordobesa (1790-1814): Análisis y estudio de los testamentos*, Colegio Notarial de Granada, 1985.

⁵⁷.- RIVAS ALVAREZ, J.A., *Miedo y piedad: testamentos sevillanos del siglo XVIII*, Diputación Provincial de Sevilla, 1986.

⁵⁸.- *Ibid.*, pág. 224.

⁵⁹.- GONZALEZ CRUZ, D., *Prácticas religiosas y mentalidad social en la Huelva del siglo XVIII*, tesis doctoral inédita, Universidad de Sevilla, 1991.

⁶⁰.- GONZALEZ CRUZ, D. y LARA RODENAS, M. J., "Actitudes ante la muerte en los hospitales sevillanos: el Hospital de las Cinco Llagas (1700-1725)" en *La religiosidad popular*, Ed. Anthropos, Barcelona, 1989, pp. 273-308.

sinodiales, lo cual le permite comprobar el grado de interiorización y práctica de la doctrina eclesiástica en un interesante estudio.(61)

Para Extremadura, destacar los trabajos de Angel Rodríguez Sánchez.(62) Este historiador nos aporta algunas innovaciones en referencia al tratamiento del tema ya que establece una diferenciación de los tipos de muerte que determinan conceptualizaciones y prácticas religiosas diversas. Las ejecuciones, los abortos, las muertes por accidente rompen el sistema homogéneo que destacan el resto de los trabajos cuya única base documental es la fuente protocolaria.

La investigación de Manuel Hernández para Canarias tiene la particularidad de reflejar dos niveles: la muerte como resultado de las enfermedades y catástrofes, y el discurso religioso sobre la muerte.(63) Todo ello bajo un gran esfuerzo por superar estadios genéricos y circunscribirse concretamente al ámbito canario.

En Cataluña, si bien la adscripción al tema fue rápida y entusiasta,(64) el ritmo se desaceleró muy pronto por lo que el estado de la cuestión no es ni numeroso ni especialmente brillante.

En función de la metodología utilizada podemos establecer dos grupos de investigaciones. La balanza se inclina, una vez más, del grupo de los planteamientos cuantitativistas. Molas Ribalta(65) y Olga López(66) se han ocupado de diseccionar la muerte en la ciudad de Mataró. El profesor Molas analiza las actitudes de las clases privilegiadas de esta población catalana a través de los testamentos y los

61.- DEL ARCO MOYA, J., "Religiosidad popular en Jaén durante el siglo XVIII. Actitud ante la muerte" en *La religiosidad popular*, Ed. Anthropos, Barcelona, 1989, pp. 309-327.

Otros planteamientos han ocupado el análisis de la muerte en la cultura andaluza. Desde una perspectiva sincrónica es necesario mencionar a GARCIA CHICON, A., *La muerte en la cultura andaluza*, Universidad de Cádiz, 1991. Diversas realidades culturales -cante jondo, toros, por ejemplo, pero también la literatura y el arte- ilustran las coordenadas vitales de una sociedad que tiene profundamente arraigada la idea de la muerte.

62.- RODRIGUEZ SANCHEZ, A., *Morir en Extremadura. La muerte en la horca a finales del Antiguo Régimen, (1792-1909)*, Ints. Cultural "El Brocense", Cáceres, 1980; "Morir en Extremadura. Una primera aproximación" en *Norba*, nº 1, 1980, pp. 279-297.

63.- HERNANDEZ, M., *La muerte en Canarias en el siglo XVIII*, Ayuntamiento de La Laguna, Centro de la Cultura Popular Canaria, 1990.

64.- AA.VV., "La mort a ...", *op. cit.*

65.- MOLAS RIBALTA, P., "Religiosidad y cultura...", *op. cit.*

66.- LOPEZ MIGUEL, O., *Actituds col·lectives davant la mort i discurs testamentari al Mataró del segle XVIII*, Mataró, 1987.

inventarios que le sirven -muy superficialmente- para acceder a la cultura religiosa y profana -cuadros, objetos de devoción, libros- de los otorgantes.

Más propiamente vovelliana es la investigación de Olga López sobre los últimos años del siglo ilustrado, con resultados notoriamente divergentes de los del investigador francés ya que no observa signos de descristianización sino de interiorización del sentimiento.

Barcelona cuenta con un trabajo de R. García Cárcel quien, pese a realizar un estudio clásico siguiendo el esquema de las cláusulas testamentarias, propone una ampliación metodológica que permita abarcar aspectos más sutiles que se escapan a la fuente protocolaria.(67)

Sobre Terrassa citaremos el trabajo de Montserrat Moya y M. Montserrat Armengol con unas conclusiones poco matizadas;(68) para Sitges, la aproximación, también típicamente vovelliana, centrada en los siglos XVI y XVII de la autora del presente artículo.(69) Sobre un pequeño núcleo de población rural, Martorelles, conocemos el estudio de Diego Granado que resulta en exceso restringido y localista.(70)

La relación de trabajos del segundo tipo de investigaciones a que nos referíamos anteriormente es muy breve. Andreu Domingo analiza inteligentemente 40 sermones funerarios comprendidos entre los años

67.- GARCIA CARCEL, Ricardo, "La muerte en la Barcelona...", *op. cit.* y GARCIA CARCEL, R., "Morir a la Barcelona del Barroc" en *L'Avenç*, n.º 78, enero 1985, pp. 58-59.

Sobre Barcelona actualmente están en curso de realización dos trabajos. Esther Galindo, especialista en historia del arte, se ocupa del siglo XVIII con una notable diversificación de fuentes, y, yo misma, que intento acercarme al fenómeno de la muerte desde una perspectiva -el tono del presente artículo lo expresa bien claramente- bien alejada de los monolíticos planteamientos serialistas, como es indicativa la comunicación presentada al *III Congrés d'Història de Barcelona*, Barcelona 20, 21 y 22 de octubre de 1993 con el título "Mort i religiositat a la Barcelona del Barroc" (en prensa).

68.- MOYA, M., ARMENGOL, M. M., "La consciència de la mort: la seguretat dels testaments" en *L'Avenç*, n. 78, 1985, pp. 64-67.

69.- MATEO BRETOS, L., "Actitudes ante la muerte de la población de Sitges en los siglos XVI-XVII" en *La religiosidad popular*, Ed. Anthropos, Barcelona, 1989.

70.- GRANADO, D., "Les últimes voluntats a una comunitat rural" en *L'Avenç*, n. 78, 1985, pp. 68-71.

1599 y 1701, y parece deducir un discurso menos truculento que en otras zonas españolas.(71)

Olga López e Isabel Lobato presentaron dos interesantes comunicaciones al *II Congrés d'Història Moderna de Catalunya* sobre la construcción, causas y circunstancias del primer cementerio extramuros de Barcelona, inaugurado el año 1775 y estrechamente ligado al pensamiento higienista ilustrado. Se trata, por una parte, de un análisis arquitectónico-espacial donde se puntualiza que, pese a la concepción ilustrada, responde todavía a la idea barroca de la muerte; así, la jerarquización que observábamos en el espacio eclesial es extrapolado al espacio del cementerio extramuros. La segunda comunicación examina la justificación que la Academia Médico-Práctica hace de la necesidad de construcción de los cementerios.(72)

Por último, el estudio de Antonio Espino y Francisco López sobre el *ars moriendi* del padre Pere Gil que incluye además una excelente relación de la bibliografía de preparación para la muerte del siglo XVI.(73)

No quisiéramos finalizar este apartado sin hacer mención de la bibliografía que profundiza en aspectos concretos sin circunscribirse geográficamente a ninguna de las zonas enunciadas, estudios que forman parte indisoluble del concepto occidental de la muerte y que difícilmente se incluyen en investigaciones como las que acabamos de ver; en todo caso, el tratamiento es muy tangencial. Las danzas de la muerte, por ejemplo, constituyen uno de los temas más atrayentes. Estudiadas en España desde la perspectiva de los estudios de la literatura, los historiadores han olvidado a menudo la riqueza de su contenido pese a que las imbricaciones sociales, religiosas e, incluso, económicas son evidentes. De entre todas las investigaciones se sitúa en lugar preferente el trabajo de Joël Saugnieux, lamentablemente desaparecido y posiblemente una de las mentes más preclaras de la nueva historiografía

⁷¹.- DOMINGO, A., "El discurs eclesiàstic sobre la mort: els sermons funeraris" en *L'Avenç*, n. 78, 1985, pp. 72-75.

⁷².- LOPEZ, O., LOBATO, I., "L'espai dels morts: l'organització de l'espai als cementiris del segle XVIII, el cementiri vell de Barcelona" y "L'espai dels morts: els cementiris i el pensament higienista il.lustrat" en *II Congrés d'Història Moderna de Catalunya*, Universidad de Barcelona, 1988, pp. 371-377 y 379-385.

⁷³.- ESPINO LOPEZ, A. y LOPEZ MOLINA, F., "El Arte de Bien Morir del jesuita padre Pere Gil", en *Actas del Congreso Muerte, religiosidad y cultura popular. Siglos XIII-XVIII*, Zaragoza, diciembre de 1990, en prensa.

francesa.(74) Para Saugnieux en el siglo XIV la concepción religiosa cristiana del mundo cede el paso a una concepción profana que se preocupa del destino del cuerpo y que había estado largo tiempo reprimida por la cultura oficial de la Iglesia, aunque las órdenes mendicantes no estuvieran demasiado alejadas del discurso popular y sus predicaciones fueran un claro exponente de un juego de influencias recíprocas. Las danzas macabras serían el exponente más representativo de este triunfo de la cultura popular y causa primordial de la reacción de la Iglesia que introduce un tipo de producción literaria de piedad -*ars moriendi*- claramente vinculado a esta sensibilidad profana. En la reflexión particular sobre las danzas francesas, por una parte, y castellanas y catalanas, por otra, el historiador francés se inclina a pensar, contrariamente a tesis anteriores, que no existe una influencia de las danzas francesas sobre las españolas. De una opinión similar, Corvisier realiza un estudio de carácter más social que religioso.(75) Martín González hace una pequeña incursión en las danzas de la muerte pero se centra preferentemente en el estudio del sepulcro.(76) Y es que las fuentes iconográficas tampoco deberían ser menospreciadas en el tratamiento de las actitudes ante la muerte. La mayoría de obras son reducto de los historiadores del arte y se hace patente el vacío de las investigaciones modernistas -ya hemos visto con anterioridad cómo el matrimonio Vovelle se ocupó del tema-(77) que deberían incidir más en los aspectos simbólicos de la obra de arte en función de las coyunturas históricas que reflejan la ideología y la mentalidad del momento. Aunque desde la metodología de la historia del arte el trabajo de M^a José Redondo merece destacarse por su bien encaminada y exhaustiva investigación sobre los sepulcros del siglo XVI que incluye, especialmente para nuestro interés, un análisis iconológico de los temas representados en los casi mil sepulcros relacionados de todo el Estado español.(78)

⁷⁴.- SAUGNIEUX, J., *Les danses macabres de France et d'Espagne et leurs prolongements littéraires*, Société d'édition "Les Belles Lettres", Paris, 1972.

⁷⁵.- CORVISIER, André, "Représentation de la société dans les danses des morts" en *Revue d'histoire moderne et contemporaine*, n^o 4, 1969, pp. 489-539.

⁷⁶.- MARTIN GONZALEZ, J.J., "En torno al tema de la muerte en el arte español" en *Boletín del Seminario de Arte y Arqueología de Valladolid*, n^o XXXVIII, 1972.

⁷⁷.- VOVELLE, G. et M., *Vision de la mort...*, *op. cit.*

⁷⁸.- REDONDO CANTERA, M^a J., *El sepulcro en España en el siglo XVI. Tipología e iconografía*, Ministerio de Cultura, 1987. Más generales son: GALLEGO, J., *Visión y símbolos en la pintura del Siglo de Oro*, Aguilar, Madrid,

Los *ars moriendi* han merecido escasa atención en España. El artículo de Angel Fábrega, con transcripciones íntegras de ocho textos catalanes de los siglos XV y XVI, analiza más la forma y determinación de influencias y orígenes que el contenido conceptual y justificación histórica.⁽⁷⁹⁾

También los diferentes espacios del más allá han sido sugestivamente estudiados por Ana Martínez Arancón.⁽⁸⁰⁾ El análisis de la concepción del cielo y el infierno durante el siglo XVII nos adentra en interesantes reflexiones sobre la cultura del barroco, la pública y la íntima, a través de representativos textos de clérigos españoles del Siglo de Oro.

Por último, el trabajo de Emilio Mitre destaca por el tema elegido.⁽⁸¹⁾ Mitre ha inquirido en la implantación del sacramento de la extremaunción en un artículo que pone de manifiesto la imprescindible necesidad del conocimiento del trasfondo teológico del discurso religioso. Su investigación, basada en bibliografía, tratados teológicos y actas sinodiales, adolece, sin embargo, de una mayor profundización, pues, si bien, apunta a una escasa popularización de la unción no quedan perfectamente claras las circunstancias de tal fenómeno, en parte, porque faltaría también una precisa delimitación geográfica del estudio.

3. Nuevas fuentes, nuevas temáticas, nuevas inquietudes.

Expuestos los dos modelos metodológicos, el de P. Ariès y el de M. Vovelle, las directrices del segundo han sido las grandes triunfadoras aunque un análisis del panorama investigador nos permite concluir que la diversidad de planteamientos es notable. Diversas motivaciones nos ayudan a hacer una valoración de la preeminencia de las investigaciones vovellianas. En primer lugar, la utilización de una

1972; SANCHEZ CAMARGO, M., *La muerte en la pintura española*, Madrid, 1954; SEBASTIAN, S., *Contrarreforma y Barroco*, Alianza, Madrid, 1981.

⁷⁹.- FABREGA, A., "Els primitius textos catalans de l'art de ben morir" en *Analecta Sacra Tarraconensia*, nº 28, 1955, pp. 79-104.

⁸⁰.- MARTINEZ ARANCON, A., *Geografía de la eternidad*, Ed. Tecnos, Madrid, 1987.

⁸¹.- MITRE FERNANDEZ, E., "La preparación ante la muerte en torno a 1300. (Algunos elementos configuradores del "ars moriendi" en Occidente)" en *Acta Historica et Archaeologica*, 1986/87, pp. 219-243.

fuente de carácter serial como el testamento significó, de entrada, la posibilidad de reivindicar como propia esta tipología documental para poder justificar una rama de la historia, la historia de las mentalidades, criticada y denostada justamente por esta falta de metodología y criterio propios y alzarla como ciencia empírica. Después de la publicación del trabajo de Vovelle que descubrió el interés de la fuente, aparecieron numerosos artículos que apoyaban estos planteamientos. Profunda huella dejó el coloquio que sobre metodología de los protocolos notariales se celebró en Estrasburgo en el año 1978, dirigido por Bernard Vogler.⁽⁸²⁾ El mismo Vovelle también participó con una comunicación⁽⁸³⁾ donde analizaba el problema de la representatividad del testamento y las cuestiones a valorar en una investigación: la extensión de la práctica testamentaria, el comportamiento diferencial geográfico -mundo rural/mundo urbano, especialmente-, el dimorfismo sexual, la nula presencia de la población infantil y adolescente, el problema del posible estereotipo de las fórmulas notariales, entre otras.⁽⁸⁴⁾

En segundo lugar, los estudios que continuaron la línea vovelliana se han concentrado mayoritariamente en los países del sur de Europa donde la práctica testamentaria es mucho más abundante que en los países de religión protestante. Recordemos que la Iglesia católica reafirmó la obligación de testar ya desde la época medieval pero especialmente después de Trento, tal como es recordado insistentemente en todos los manuales de preparación para la muerte.

Otro motivo a destacar, que no sería justo olvidar, es el propio atractivo ejercido por la tesis de Vovelle sobre muchos historiadores, es decir, la comprobación del fenómeno descristianizador durante el siglo XVIII en las diversas áreas geográficas.

Sin embargo, la copia difícilmente supera al original, y esto es lo que ha sucedido con los seguidores de los estudios de Vovelle. En efecto, los testamentos están estructurados en función de un esquema

⁸².- Las actas del coloquio se publicaron bajo el título: *Les actes notariés. Source de l'Histoire Sociale XIVe-XIXe siècles*, Librairie Istra, Strasburg, 1979.

⁸³.- VOVELLE, M., "Un préalable à toute histoire serielle: la représentativité sociale du testament (XIV-XIX siècle)", *Les actes notariés. Source de l'Histoire Sociale XIVe-XIXe siècles*, Librairie Istra, Strasburg, pp. 257-277.

⁸⁴.- Asimismo, destacamos el coloquio que tuvo lugar en Milán en el año 1984 y que fue publicado bajo el título de *La morte oggi*. Feltrinelli, Milán, 1985. Planteado sobre unas amplias bases conceptuales, reunía la participación de numerosos profesionales de diversos campos, historia, medicina, filosofía, sociología y antropología.

repetitivo que facilita notablemente la investigación: invocaciones, encomendaciones, estado de salud, determinación de los albaceas, sepultura, honras fúnebres, misas y donaciones. Un gran número de trabajos se han limitado a la mera reproducción de este esquema contabilizando estadísticamente los datos obtenidos y ofreciendo una fría relación numérica a la que falta una verdadera interpretación. Este desolador panorama ha sido, desgraciadamente, una constante en los estudios llevados a cabo en España. Por otra parte, el hecho de que estos trabajos tengan como objetivo cronológico el siglo XVIII libera notablemente de la compleja lectura paleográfica que presentan los documentos anteriores a este período, cuestión ésta que no consideramos de segunda importancia en la elección del siglo ilustrado. Por último, tampoco debemos olvidar el hecho de que los siglos XVI y XVII nos han hecho llegar un número considerablemente menor de documentación.

La otra vía, la encabezada por Ph. Ariès, ha tenido ciertamente pocos adeptos. La poca sistematización del aparato documental a la que hay que añadir la ideología conservadora que la sustenta que hace de la historia un monolito estático, no parece ser una buena publicidad para estas investigaciones.⁽⁸⁵⁾

En cualquier caso, se podrían establecer numerosas "subtipologías metodológicas" ya que no existe una metodología pura,

⁸⁵.- Aunque se aleja de la historia de la muerte concretamente ya que su temática abarca un espectro más amplio, las obras de Jean Delumeau estarían dentro de esta tendencia metodológica. Las investigaciones de este estudioso francés, siempre sugerentes y profusamente documentadas, son numerosas. Su obra más emblemática es, sin duda, *El miedo en Occidente*, Ed. Taurus, Madrid, 1989 (la edición francesa data de 1978 y fue publicada por la Librairie Arthème Fayard, París); en ella analiza durante el período cronológico comprendido entre 1348 y 1800 los miedos de Occidente. Partiendo de una definición psicológica del miedo, y, considerándola desde una doble perspectiva, la acrónica -es decir, los miedos considerados atemporales y connaturales al hombre- y la histórica -causada por coyunturas específicas-, analiza cómo la élite dirigente ha sabido mediatizar el comportamiento de la mayoría. Otras obras de Delumeau, donde profundiza en los miedos humanos y que completan la obra anterior, son: *Le péché et la peur*, Fayard, París, 1983 donde analiza al hombre como un ser atemorizado por el pecado y por la amenaza del castigo, y, *Rassurer et protéger*, Fayard, París, 1989 que disecciona los mecanismos inventados por la Iglesia -procesiones, devociones...- para calmar el temor del hombre. Uno de estos mecanismos concretos, la confesión, es el tema de *L'aveu et le pardon*, Fayard, París, 1990 (hay traducción castellana, Madrid, 1992).

y la utilización de los testamentos se ha combinado con otras fuentes cualitativas como en el caso de la obra de Alain Croix.(86)

El recurso único al testamento ha sido cuestionado en numerosas ocasiones. Ya hemos visto cómo el propio Vovelle se hacía eco y de qué forma demostraba su capacidad investigadora en el tratamiento de fuentes muy diversas.

Otros investigadores manifiestan opiniones similares. R. García Cárcel, por ejemplo, se muestra partidario de apelar a otras fuentes y propone profundizar en la documentación inquisitorial, los sermones funerarios y la literatura.(87) También J. Madariaga opina que no se han de rechazar fuentes no seriabiles pero de gran significación.(88) Por su parte, Roberto J. López advierte del peligro de caer en un tratamiento sociológico de la documentación serial.(89)

Se ha pensado equivocadamente que el testamento es capaz de ofrecer respuestas inmediatas. Sin embargo, el documento es necesario interpretarlo porque no fue creado para responder a nuestras preguntas en exclusiva. Es evidente que la escritura testamentaria deja un mensaje oculto que no puede explicar todas las conductas religiosas del hombre, mucho más complejas de lo que una estadística es capaz de ofrecer. El cuantitativismo ha de ser medio de trabajo, no meta. Aplicar un corsé al universo mental del hombre es un acto que limita porque el testamento refleja determinados elementos religiosos, pero no todos. Ciertas investigaciones, con mayor o menor acierto, han entendido que la complejidad del fenómeno de la muerte permite un tratamiento "fraccionado". Si, como a menudo se afirma, el pensamiento cristiano se articula en torno a la muerte y la vida del más allá, ¿Cómo limitarnos a la visión de la fuente notarial que impide la percepción de tantos matices? La verdadera comprensión de la muerte en toda su amplitud con, a menudo, buenas dosis de imaginación, creatividad y capacidad de interrelación, dan como resultado algunos impecables trabajos. Quede claro que no se trata de rechazar el testamento, revolución metodológica indiscutible, pero sí de completar sus apreciaciones. ¿Cómo sino percibiríamos el ambiente de violencia, crueldad y venganza que motiva

⁸⁶.- CROIX, A., *La Bretagne aux ... op. cit.*

⁸⁷.- GARCIA CARCEL, R., "La muerte en la Barcelona del Antiguo Régimen (Aproximación metodológica)" en *II Coloquio de Metodología Histórica Aplicada*, vol. II, Universidad de Santiago de Compostela, 1984, pp. 115-124.

⁸⁸.- MADARIAGA, J., "Thánatos en el archivo. Consideraciones sobre la investigación histórica de las actitudes ante la muerte", UNED, Bergara, 1989, pp.79-106.

⁸⁹.- LOPEZ, Roberto J., *Comportamientos religiosos ... op. cit.*, pág. 22.

el espectáculo de las ejecuciones en el Antiguo Régimen? ¿Cómo, sino, el significado del cadáver en la cultura popular? ¿Por qué para la Iglesia la incorruptibilidad del cadáver, dando importancia al cuerpo siempre menospreciado, se convierte en signo de santidad? ¿Cómo, sino, podríamos conocer cuál es la imagen que tenían los fieles del infierno? o, ¿Cómo se organizaba el cortejo fúnebre? ¿Cómo se vivía el dolor por los seres desaparecidos? ¿Qué representaba el duelo? ¿Cómo conocer la actitud de la mayoría -sabemos la posición de la Iglesia- ante muertes rechazadas como el suicidio? ¿Cómo reconocer aquellos elementos que no pertenecen a la religión católica pero que han permanecido en las actitudes populares?. Las preguntas no tendrían fin.

Abogamos por las fuentes cualitativas y cuantitativas, escritas o no, que nos permitan acercarnos al fenómeno de la muerte que no es más que una excusa, en suma, para reconstruir el mundo de la religiosidad popular, o del catolicismo popular, o, quizá, sería más amplio hablar de las vivencias y las conductas religiosas.(90) Las fuentes no faltan, colectivas o individuales, como nos lo demuestra la magistral obra de Carlo Guinzburg que reconstruye el pensamiento y las actitudes vitales de un hombre, posiblemente excepcional, el molinero Menocchio, pero que puede ser reflejo de toda una línea de pensamiento que corre paralela al pensamiento oficial.(91)

Otro ejemplo que pondría de manifiesto la utilización de documentación no serial lo constituye el trabajo de Emmanuel Le Roy Ladurie.(92) A partir de un registro inquisitorial, fruto de las persecuciones anticátaras del obispo Jacques Fournier, el investigador francés reconstruye la vida de este pequeño pueblo. Con una base más antropológica que histórica -el estudio sobre la *domus* y las relaciones de poder es un claro análisis desde la perspectiva antropológica-, la moral, el amor, la familia, el crimen, la magia, las redes de sociabilidad, el folklore, pero también la muerte, la angustia de la salvación, la idea del más allá son diseccionados en este memorable

⁹⁰. - Sobre las divergencias surgidas en torno al concepto de religiosidad popular es de interés la lectura de ALVAREZ SANTALO, C., BUXO, M^a J., RODRIGUEZ BECERRA, S.(coords.), *La religiosidad popular*, vol. I, Ed. Anthropos, Barcelona, 1989.

⁹¹. - GUINZBURG, Carlo, *El queso y los gusanos*, Muchnik ed., Barcelona, 1981.

⁹². - LE ROY LADURIE, E., *Montaillou, aldea occitana de 1294 a 1324*, Eds. Taurus, Madrid 1981. La edición francesa data de 1975 y fue publicada por Ed. Gallimard, Paris.

estudio que incide sobre los procesos de aculturación llevados a término por la Iglesia católica.

La tipología que se nos presenta debería permitir obtener brillantes investigaciones: fuentes de carácter jurídico, no sólo el testamento sino también los inventarios *post-mortem* donde podríamos encontrar la relación de objetos de piedad y las lecturas más comunes, o la documentación inquisitorial; de carácter literario como los *ars moriendi*, los sermones, los dietarios, danzas de la muerte -en la triple vertiente literaria, musical e iconográfica-, los libros de piedad, la literatura narrativa o la poesía; de carácter artístico como la pintura, escultura, grabados, epitafios, lápidas y elementos iconográficos en general; fuentes arqueológicas; la documentación eclesiástica como es el caso de los registros de defunción, visitas pastorales, constituciones sinodales, cofradías; documentación municipal, disposiciones que muestran los acontecimientos diarios de una población como fiestas, procesiones, ejecuciones, medidas adoptadas ante epidemias, sanidad...; de carácter científico como libros de medicina que nos permiten analizar la actitud de los médicos con los moribundos, la vinculación de la medicina popular y la religión; de carácter musical, analizar no sólo la letra de un réquiem sino también el propio fraseo y estructura musical nos podrían proporcionar interesantes sorpresas.

En base a estos nuevos planteamientos van surgiendo interesantes trabajos. En este sentido, no deja de ser sorprendente el artículo de Anthony Pagden sobre el canibalismo en la Europa preindustrial.⁽⁹³⁾ El canibalismo que fue un tema objeto de reflexión por parte de los teólogos y rechazado por el impedimento de obtener la recompensa de la resurrección constituyó, sin embargo, una actitud común en las ejecuciones de algunos personajes especialmente indeseables para el pueblo y que demuestra que se trata de "un atto profondo, ricco di significato".⁽⁹⁴⁾

Los espacios de la "teología católica de los tres lugares" (Cielo, Purgatorio, Infierno) han quedado sugestivamente reflejados en los estudios que ahora nos ocupan. Si bien los testamentos muestran un mecanismo de autoseguridad tranquilizador -las misas-, puesto en marcha a causa del miedo irracional a la condenación eterna, no expresan ni la imagen plástica ni el universo conceptual ni toda la repercusión cotidiana de estos lugares. Un estudio clásico y espléndido

⁹³. - PAGDEN, A., "Cannibalismo e contagio: sull'importanza del'antropofagia nell'Europa preindustriale" en *Quaderni Storici*, 50, XVII, n° 2, agosto 1982, pp. 533-550.

⁹⁴. - *Ibid.* pág. 547.

es el de Jacques Le Goff;(95) no tanto en la vía de la reconstrucción visual sino en la del origen y desarrollo de la concepción ternaria, la génesis de la cual aparece nítidamente perfilada ya en la tradición cristiana pero no recibe el espaldarazo definitivo hasta el siglo XII. La aparición del Purgatorio, afirma Le Goff, supone la insistencia sobre el juicio individual, cuestión que parece negar A. Gurevic cuando afirma que las descripciones medievales sobre viajes al más allá indican que el juicio se produce en el momento inmediato a la muerte.(96) El artículo de Gabriella Zarri, más concreto, basándose en obras de piedad observa cómo el catolicismo mantuvo la imagen de las apariciones descargándola, sin embargo, de las posibles connotaciones diabólicas y misteriosas para considerar las ánimas parte integrante de la comunidad de los creyentes y participar activamente en la relación vivos-muertos a través de los sufragios creando una doble localización espacial del purgatorio, el terrestre -las ánimas en pena- y el del más allá.(97)

Únicamente tenemos conocimiento de una monografía dedicada al cielo. La obra, realizada conjuntamente por Colleen McDannell y Bernhard Lang es una visión del paraíso desde el origen de la Iglesia cristiana -abarca, también, como antecedente la religión judía-. Si bien el acopio de lecturas es considerable, los autores realizan un tratamiento sectorial ya que tan sólo reflejan la opinión de la élite, intelectuales y teólogos fundamentalmente.(98)

Por el contrario, el infierno ha merecido una mayor atención. Sin duda la investigación de Georges Minois constituye el estudio más completo.(99) No habla de infierno sino de infiernos; en efecto, diferentes imaginarios infernales ocupan la atención de Minois - Mesopotamia, los etruscos, los pueblos germánicos...- aunque el infierno cristiano se configura en un protagonista indiscutible desde la elaboración de la doctrina ya en el siglo III hasta el siglo XX. En una lucha constante entre las concepciones populares y la doctrina oficial, el infierno ha modificado su territorio que es descrito conceptual y

⁹⁵.- LE GOFF, J., *El nacimiento del Purgatorio*, Taurus, Madrid, 1981.

⁹⁶.- GUREVIC, A.J., "Au Moyen Age: conscience individuelle et image de l'au-delà" en *Annales*, nº 2, 1982, pp. 255-275.

⁹⁷.- ZARRI, G., "Purgatorio "particolare" e ritorni dei morti tra Riforma e Controriforma: l'area italiana" en *Quaderni Storici* 50, a. XVII, nº 2, agosto, 1982, pp. 466-497.

⁹⁸.- McDANNELL, C. y LANG, B., *Historia del cielo*, Taurus, Madrid, 1990.

⁹⁹.- MINOIS, G., *Histoire des enfers*, Fayard, París, 1991.

plásticamente a través de fuentes escritas -literatura, libros de piedad, teología, sermones-.

Del análisis de modelos concretos tratan los artículos de J. Baschet⁽¹⁰⁰⁾ y S. Bylina.⁽¹⁰¹⁾ Ambos contemplan el momento, la época medieval, donde el infierno adquiere un importante auge a caballo de las crisis epidémicas sufridas por Europa. Baschet sobre textos literarios se centra en la descripción plástica, mientras que Bylina, partiendo de sermones, observa cómo los predicadores inciden en la obsesión de la condenación -sin una crueldad excesiva, pese a todo- únicamente cuando las costumbres tradicionales suponen una competencia para la tarea aculturizadora de la Iglesia.

Tampoco el suicidio se ha olvidado en la nueva diversificación temática. Jean-Claude Schmitt considera en su trabajo -encuesta obtenida a partir de actas judiciales de confiscación de bienes- la repercusión que esta conducta antisocial -rompe, efectivamente, los vínculos con la comunidad de los fieles al no seguir el modelo de la buena muerte- tiene sobre los familiares y personas relacionadas con el suicida y el tratamiento de rechazo y ensañamiento recibido por el cadáver del suicida.⁽¹⁰²⁾

Y las ejecuciones, ¿No son asimismo un fenómeno que amplía nuestro universo sobre la muerte con amplias connotaciones sociológicas, jurídicas y teológicas que no puede ser expresado a través de las fuentes seriales? Si el artículo de Anthony Padgen vinculaba determinadas actitudes que llevaban a cabo las clases subalternas sobre el cuerpo del ejecutado lo que indicaba comportamientos rituales de profundas raíces culturales, M. Bée también insiste en este sistema de signos del imaginario colectivo que instituye la violencia en un verdadero sistema sacrificial y que será progresivamente substituído por el modelo cristiano.⁽¹⁰³⁾

¹⁰⁰.- BASCHET, J., "Les conceptions de l'enfer en France au XIVe siècle: imaginaire et pouvoir" en *Annales*, n° 1, 1985, pp. 183-207.

¹⁰¹.- BYLINA, S., "L'enfer en Pologne médiévale (XIVe-XVe siècles)" en *Annales*, n° 5, 1987, pp. 1231-1244.

¹⁰².- SCHMITT, J.-C., "Le suicide au Moyen Age" en *Annales*, n°1, 1976, pp. 3-28.

¹⁰³.- BEE, M., "Le spectacle de l'exécution dans la France d'Ancien Régime" en *Annales*, n° 4, 1983, pp. 843-862. Los diferentes aspectos de la muerte que se imbrican en estas raíces precristianas han sido tratados de forma más indirecta en una exhaustiva bibliografía de la cual nosotros quisiéramos destacar los siempre rigurosos trabajos de SCHMITT, J.-C., *La herejía del santo lebré*, Muchnik Editores, Barcelona, 1984; "Religion populaire et culture folklorique" en *Annales*, 1976, pp. 941-953. Profundizando sobre cuestiones más concretas, el artículo de

Algunos historiadores han centrado sus pesquisas en el estudio de sectores sociales concretos. Tal es el caso de Dominique Dinet⁽¹⁰⁴⁾ y de André Corvisier.⁽¹⁰⁵⁾ En el análisis ante la muerte de las religiosas conventuales, D. Dinet observa -sin que pueda considerarse un comportamiento generalizable- un incremento de la afectividad que entraría en relación con la tesis de la laicización defendida por Chaunu. El planteamiento del artículo de Corvisier es mucho más global ya que se detiene en los aspectos demográficos y médicos de la muerte del soldado; no obstante, considera el carácter específico de las honras fúnebres de los militares y la asociación de la Iglesia con el Estado en la justificación de los conflictos bélicos.

La iconografía es una apasionante, si bien muy especializada, manera de aproximarse al contexto tanto popular como cristiano de la muerte. A los estudios ya clásicos pero que continúan erigiéndose en constante punto de referencia de Emile Mâle⁽¹⁰⁶⁾ y E. Panofsky,⁽¹⁰⁷⁾ se han de añadir los trabajos, ya mencionados, de Vovelle⁽¹⁰⁸⁾ y Tenenti,⁽¹⁰⁹⁾ y los de Tapié, Le Flem y Pardailhé-Galabrun.⁽¹¹⁰⁾ Recientemente, ha sido publicada una obra

VISCEGLIA, M.A., "La doppia morte: resurrezione et battesimo in un rito del seicento" en *Quaderni Storici* 50, a. XVII, n° 2 agosto 1982, pp. 583-614, sobre las resurrecciones temporales de bebés nacidos muertos. Asimismo, MILANESI, C., "Tra la vita e la morte. Religione, cultura popolare e medicina nella seconda metà del 700" en *Quaderni Storici* 50, a. XVII, n° 2, agosto 1982, pp. 615-628, sobre los falsos signos de la muerte y el terror al entierro prematuro. La literatura, visitas pastorales y constituciones sinodales constituyen las fuentes referentes de estos trabajos.

¹⁰⁴.- DINET, D., "Mourir en religion aux dix-septième et dix-huitième siècles. La mort dans quelques couvents des diocèses d'Auxerre, Langres et Dijon" en *Revue historique*, n° 525, enero-marzo, 1978, pp. 29-54.

¹⁰⁵.- CORVISIER, A., "La mort du soldat depuis la fin du Moyen Age" en *Revue historique*, n° 515, 1975, pp. 3-30.

¹⁰⁶.- MALE, E., *L'art religieux de la fin du XVIe siècle, du XVII siècle et du XVIIIe siècle. Etude sur l'iconographie après le Concile de Trente*, Armand Colin, París, 1951.

¹⁰⁷.- PANOFSKY, E., *Tomb Sculpture: Its Changing Aspects From Ancient Egypt to Bernini*, Londres, 1964.

¹⁰⁸.- VOVELLE, G. et M., *Vision...*, *op. cit.*

¹⁰⁹.- TENENTI, A., *La vie et la mort...*, *op. cit.*

¹¹⁰.- TAPIE, LE FLEM, PARDAILHÉ-GALABRUN, *Retables baroques en Bretagne*, PUF, París, 1971.

de Nigel Llewellyn⁽¹¹¹⁾ que constituye una de las pocas incursiones que los historiadores anglosajones han hecho en la temática de la muerte. Llewellyn analiza un amplio espectro de objetos rituales, domésticos, sepulcros, y, en general, cualquier objeto que permitía el recuerdo constante de la muerte en la existencia cotidiana, para reconstruir las actitudes y la práctica de la sociedad inglesa del período moderno.

Por último, mencionaremos otra posibilidad temática y metodológica que no resulta desconocida, como ya hemos visto, en nuestro país: los *Ars Moriendi*. En la vecina Francia el tema ha sido objeto de reflexión de dos destacados historiadores: Daniel Roche⁽¹¹²⁾ y Roger Chartier.⁽¹¹³⁾ Espléndido sería el adjetivo apropiado para calificar los trabajos de estos investigadores galos. Producción, circulación y consumo de estas obras de carácter religioso son analizadas con minuciosidad desde 1450 al siglo XVIII. Roche y Chartier establecen una neta diferencia entre los *Ars Moriendi*, propiamente dichos y de cronología medieval, y las preparaciones para la muerte de la época moderna que se caracterizaría por el triunfo del texto sobre la imagen desde finales del siglo XVI. Especialmente interesantes nos resultan los planteamientos de D. Roche sobre las particularidades del comportamiento de la Francia meridional, menos alfabetizada y donde se produce un menor número de ediciones, a causa, se cuestiona el autor, de una mayor influencia de la tradición colectiva oral -sermones, asociaciones parroquiales...- que canalizarían de forma diferente la pedagogía de la muerte.

Es muy posible que resulte innecesaria una conclusión. El propio carácter de un artículo de estado de la cuestión bibliográfico le confiere un carácter ya de por sí abierto e inacabado. Hemos intentado, por una parte, reunir las investigaciones principales que el estudio de la muerte ha generado, y, por otra parte, motivar a otros investigadores para que se enfrenten al tema desde todas esas otras vertientes que estas breves

¹¹¹.- LLEWELLYN, N., *The Art of Deth*, Reaktion Books Ltd., Londres, 1991.

¹¹².- ROCHE, D., "La memoire de la mort. Recherche sur la place des arts de mourir dans la Librairie et la lecture en France aux XVIIe et XVIIIe siècles" en *Annales*, nº 1, 1976, pp. 76-119.

¹¹³.- CHARTIER, R., "Les arts de mourir. 1450-1600" en *Annales*, nº 1, 1976, pp. 51-75.

páginas han ido recogiendo. Si estos dos objetivos han sido alcanzados, será motivo de satisfacción.

LOURDES MATEO

Centre d'Estudis d'Història Moderna Pierre Vilar

Resumen: *La autora nos ofrece un balance de los estudios sobre la muerte dentro de la perspectiva de la historia de las mentalidades. Distingue en primer lugar a los "pioneros" de estos estudios en Europa y enumera algunos de sus continuadores, para luego centrarse en el ámbito español y reseñar las investigaciones que en los últimos años se han ido sucediendo. Termina con algunas reflexiones sobre el futuro inmediato de esta especialidad.*

Summary: *The author offers us a balance of the studies relative to death from the perspective of the history of mentalities. Mateo distinguishes the pioneers of this kind of studies in Europe and enumerates some of their followers, particularly focusing on last years' situation in Spanish ambit. She finishes her article making some reflections on the immediate future of this special field of study.*